

Diseñx para la liberación. Construir el diseño desde y para el pueblo

**Monteverde, Mora; Dib, Florentina; Nuñez, Silvia; Cuiñas,
Carolina; Bastanchuri, Sofia; Pezzati, Emilia.**

mora@cooperativadedisenio.com;

florentina@cooperativadedisenio.com;

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura Diseño y
Urbanismo. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.

Línea temática 2. Palabras, categorías, método
(Términos clasificatorios, taxonomías operativas)

Palabras clave

Diseño, Género, Cooperativa, Pueblo, Liberación

Resumen

En el año 2011, una grupa de diseñadoras egresadas de la FADU-UBA formamos la Cooperativa de Diseño, buscando construir un espacio de trabajo y reflexión acerca del rol social y político de les diseñadores en el país y en Indoamérica. Nos encontró el hecho de pensarnos de forma crítica, preguntándonos: ¿Diseñar en función de que intereses, de qué forma y cómo llevarlo adelante? El objetivo fue desarrollar una práctica profesional de diseño junto al campo popular, sus necesidades y sus luchas. Construir desde lo colectivo, de forma autogestionada y afrontando el desafío que significa el sostenimiento económico de las integrantes, trabajando con esta orientación.

Nuestro proyecto nuclea a diseñadoras de las áreas de Diseño Industrial, Diseño Gráfico y Diseño Audiovisual. Si bien el hecho de ser mujeres no fue un condicionante inicial, resultó ser un factor

relevante a la hora de pensarnos como trabajadoras, atravesadas por una perspectiva de género que desde entonces tuvo impacto en nuestro trabajo y en nuestras prácticas activistas. Recordamos que, al conformarnos como grupa, un colega nos trató de sexistas por ser “únicamente” mujeres. ¿Hubiera pensado lo mismo de haber sido exclusivamente varones? Probablemente -e irónicamente- no.

Entendemos como diseño de liberación a la práctica activa, partiendo de las experiencias de organización y de lucha. No siempre en los resultados, sino también en los procesos. Como herramienta frente al discurso hegemónico que se reproduce a través del diseño de productos, piezas gráficas y audiovisuales, determinando valores y costumbres opresoras que se naturalizan. Comprendiendo que el capitalismo bueno no existe. Que necesitamos cada vez de más herramientas para disputar lo dominante. Deconstruir para construir otro modelo de producción, cuidando el medio ambiente y a los seres que lo habitan.

Creemos que el diseño es una herramienta en disputa: para la reproducción de lo dominante, opresor, explotador, heteronormativo, elitista, estereotipado, violento; o para aportar al desarrollo de ese proceso de liberación que necesitamos todes.

Fuimos construyendo un diseño popular con perspectiva de género, buscando que la metodología de trabajo en los proyectos que llevamos adelante esté atravesada por ese enfoque. Creciendo junto a los sectores populares de nuestra región de forma colectiva, contrahegemónica, participativa, inclusiva, respetuosa, diversa y siempre en (de)construcción. Le llamamos: “Construir el diseño desde y para el pueblo”.

Diseño para la liberación

En el año 2011, una grupa de diseñadoras egresadas de la FADU-UBA formamos la Cooperativa de Diseño, buscando construir un espacio de trabajo y reflexión acerca del rol social y político de les diseñadores en el país y en Indoamérica.¹ Nos encontró el hecho de pensarnos de forma crítica, preguntándonos: ¿Diseñar en función de que intereses, de qué forma y cómo llevarlo adelante? El objetivo fue desarrollar una práctica profesional de diseño junto al campo popular, sus necesidades y sus luchas. Construir desde lo colectivo, de forma autogestionada y afrontando el desafío que significa el sostenimiento económico de las integrantes, trabajando con esta orientación.

Partiendo de antecedentes teóricos y prácticos, fuimos generando una forma de trabajo propia que contempla considerar las necesidades reales de las mayorías, socializar la toma de decisiones, fomentar el debate y la participación de les comitentes, incorporar a otros equipos de trabajo de forma asociativa y analizar las particularidades de cada encargo con el objetivo de generar resultados que respondan a su contexto.

Nuestro proyecto nuclea a diseñadoras de las áreas de Diseño Industrial, Diseño Gráfico y Diseño Audiovisual (Figura 1). Si bien el hecho de ser mujeres no fue un condicionante inicial, resultó ser un factor relevante a la hora de pensarnos como trabajadoras, atravesadas por una perspectiva de género que desde entonces tuvo impacto en nuestro trabajo y en nuestras prácticas activistas. Recordamos que, al conformarnos como grupa, un colega nos trató de sexistas por ser “únicamente” mujeres. ¿Hubiera pensado lo mismo de haber sido exclusivamente varones? Probablemente -e irónicamente- no.

El hecho de compartir las situaciones de violencia y subestimación que habíamos vivido, tanto en el plano laboral como personal, nos unió en un nivel muy profundo. Esa sororidad es la que también nos permitió desarrollar, por ejemplo, una lógica de distribución de los ingresos que considerara las necesidades particulares, desde un criterio de equidad con profunda sinceridad y empatía.

Nuestro crecimiento se dio en el marco de la organización de las mujeres y disidencias que se fue intensificando en los últimos años a nivel social y político, en la masificación las luchas que llenaron las calles contra todas las formas de violencia de género, por el derecho al aborto legal, seguro y gratuito, por los derechos laborales de las mujeres y disidencias. Participando también de lo que hoy se llama Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans e identidades no binaries. Integrando la militancia a nuestro trabajo y viceversa, de forma dialéctica. Esto nos permitió profundizar el debate y entender que no hay capitalismo sin patriarcado. Que, para avanzar hacia la

¹ Término que hace alusión a la diversidad de pueblos que conforman la región.

liberación de las mujeres y disidencias, es necesario avanzar hacia la liberación del pueblo en su conjunto.

Construir el diseño desde y para el pueblo

Creemos que cuanto más profundo sea el análisis que hacemos sobre la realidad, mejor podremos conocerla y elegir así cómo posicionarnos. Para entender a qué intereses beneficia nuestro rol como diseñadorxs, es necesario estudiar el contexto en el que nos desarrollamos.

Consideramos que la Argentina tiene características económicas y políticas de país dependiente: el endeudamiento cada vez más profundo, la matriz productiva oprimida y subordinada por la importación, la extranjerización de la tierra, la distribución latifundista del territorio donde la mayoría de lo que se produce es determinado por intereses externos y el hecho de ser históricamente un foco de disputa interimperialista por la apropiación y explotación de la biodiversidad y los ecosistemas naturales, como elementos principales. Estos aspectos en general son compartidos por los países de la región, las consecuencias son graves y las pagan los pueblos.

A partir de este esquema vemos cómo se conforma la estructura social de nuestro país, donde las clases dominantes locales son quienes garantizan y se benefician con la penetración extranjera (la burguesía intermediaria y los terratenientes). Una clase intermedia que es en parte oprimida por los imperialismos pero que a su vez también explota el trabajo asalariado (la burguesía nacional). Y por último a la gran mayoría, el conjunto de las clases más oprimidas (les trabajadores autónomos, asalariados, les obreros de la ciudad y el campo, les trabajadorxs de las cooperativas y espacios autogestionados, les trabajadorxs informales). Les profesionales e intelectuales con orientación popular, también nos ubicamos en este último grupo.

La opresión de género opera en paralelo a la opresión de clase, ocurriendo entre clases sociales y también dentro de una misma clase. Se manifiesta sobre las mujeres y demás identidades de género que no se ajustan a la hetero-cis-norma, atravesando todas las clases sociales. Apuntando a naturalizar estas relaciones de poder y mantener los privilegios que de ellas derivan.

La historia colonial de nuestro país arrastra también una opresión racista que se sostiene hasta la actualidad. Como describe la activista antirracista y activista trans Louis Yupanqui, “El racismo clasifica a las personas en dos grupos: las no racializadas (blancas, eurodescendientes) y las racializadas (todas las que no son blancas: pueblos originarios, afro, asiáticos, albinos). Las personas blancas, independiente de su sexo/género, al no vivir una

opresión solamente por su color de piel, son privilegiadas. La norma es lo blanco y todes les que no entren ahí, reciben una opresión sistémica. Es importante aclarar que el racismo no es individual, sino estructural”.²

Así, una pequeña parte de las personas acumula privilegios mientras una mayoría va sumando opresiones, generando la doble o la triple opresión. El aspecto contrario a esta suma de opresiones, es el vector de la lucha por la liberación. Parte desde las mujeres y disidencias racializadas de las clases más oprimidas y va confluyendo con los distintos sectores del pueblo con el objetivo de lograr una sociedad sin opresión de género, racismo, ni explotación.

Es a partir de este escenario que analizamos el rol de les diseñadorxs en particular. Porque en este esquema, en el que todo se ve atravesado por la lucha de clases, la opresión de género y el racismo, el desarrollo profesional de nuestra disciplina no es la excepción. Consciente o inconscientemente, con nuestro trabajo estaremos favoreciendo a unos u otros intereses. Podemos decir que el diseño es una herramienta en disputa: para la reproducción de lo dominante, opresor, explotador, heteronormativo, elitista, estereotipado, violento; o para aportar al desarrollo de ese proceso de liberación que necesitamos todes. Nosotras asumimos un compromiso en este último sentido, confluyendo con los procesos de organización y de lucha, poniendo al diseño al servicio de les protagonistas de esos procesos. Entendiendo que es desde ahí que se puede lograr una transformación profunda.

Fuimos construyendo un diseño popular con perspectiva de género, buscando que la metodología de trabajo en los proyectos que llevamos adelante esté atravesada por ese enfoque. Creciendo junto a los sectores populares de nuestra región de forma colectiva, contrahegemónica, participativa, inclusiva, respetuosa, diversa y siempre en (de)construcción. Le llamamos: “Construir el diseño desde y para el pueblo”.

La Cooperación supera la competencia

El futuro es cooperativo.

El debate sobre cuál debe ser la orientación del diseño tiene origen en los espacios educativos, desde la propia formación se modela el perfil que tendremos como diseñadorxs. Si bien hay experiencias muy interesantes sobre la vinculación de la universidad con las necesidades populares, la realidad es que esto no es lo que en general predomina. Es por eso que nos parece muy importante abrir espacios de discusión dentro del ámbito académico, donde se pueda pensar nuestra formación de forma crítica y reflexionar en torno a las

² Louis Yupanqui en <https://www.instagram.com/p/B3VnokVDIEa/>

preguntas: ¿Para quienes diseñar? ¿Quiénes se benefician con el resultado de nuestro trabajo?

La formación dominante nos construye para trabajar con las metodologías de las clases dominantes. Para trabajar desde las necesidades e intereses del campo popular partimos del camino recorrido por muchos diseñadorxs y colectivos que han desarrollado conocimiento en este sentido, elaborando teoría y práctica vinculada a los procesos sociales y las necesidades reales. Pusimos en cuestionamiento gran parte de lo que habíamos aprendido, tratando de deconstruir para construir otras formas de trabajo. Valorando los procesos y no únicamente los resultados, socializando el conocimiento generado.

Creemos que la práctica popular del diseño se debe caracterizar por ser:

Participativa, desarrollando un vínculo de comprensión e integración con quienes trabajamos. Fomentando instancias de participación e impulsando que la toma de decisiones sea dada de forma colectiva e inclusiva. Entendiendo a los comitentes y destinatarios como partes activas. Generando una relación de aprendizaje y conocimiento mutuo que permita alcanzar objetivos cada vez mayores.

Asociativa, generando vínculos horizontales y promoviendo la formación de redes que permitan articular entre distintos actores para potenciar el alcance de los proyectos. Compartir la responsabilidad con quienes trabajamos, buscando construir de manera colaborativa.

Colectiva, abordando internamente los proyectos en grupos, distribuyendo roles y tareas. Alentando el aporte individual para generar construcción conjunta.

Contrahegemónica, evitando la reproducción de estereotipos opresores. Cuestionando lo establecido como norma, promoviendo lógicas y prácticas inclusivas.

Interdisciplinaria, aportando desde los distintos saberes para lograr una mirada integral que enriquezca y aumente el potencial de cada proyecto. Trabajamos junto a personas de distintas disciplinas y oficios como programación, arquitectura, ingeniería, ciencia, arte, carpintería y herrería.

Situada, que responda a las particularidades del contexto, investigando y realizando trabajo de campo para llegar a resultados adecuados al entorno.

Histórica, considerando los procesos políticos, económicos y sociales para entender el presente.

Previamente a la conformación de la cooperativa, quienes la integramos habíamos transitado otras experiencias laborales. Algunas habían sido en relación de dependencia y otras de trabajo independiente o “freelance”. Analizando las debilidades de la estructura jerárquica tradicional en el primer caso y de la lógica de trabajo aislado en el segundo, surgía el interés en encontrar una forma de organización que permitiera construir desde lo colectivo, de forma autogestionada. El formato cooperativo fue el que más se acercaba al camino que nos interesaba transitar. Una de las diferencias más significativas con respecto a las personerías jurídicas del tipo SRL, SA o SH es que en éstas lo que dirige es el capital. Mientras más acciones tenga una persona, más incidencia tendrá sobre las decisiones. En las cooperativas son las personas las que dirigen, dado que cada persona tiene un voto independientemente del capital invertido inicialmente.

A partir de los valores de cooperación, equidad, solidaridad, democracia, unión, fortaleza y organización, buscamos desarmar las lógicas dominantes de competitividad y autoritarismo bajo las cuales somos construidas las personas en el sistema capitalista. Nuestra práctica es horizontal, construyendo desde el debate y tomando las decisiones en asambleas.

La decisión de llevar adelante una práctica profesional bajo el formato cooperativo trajo confusión para algunas personas durante nuestros primeros años de trabajo. “¿Cobran? ¿pero como, no son una cooperativa?” Podía deberse a la falta de visibilización del sector de la economía social que había en aquel momento. Pero probablemente estuviera relacionado a la idea de que diseño en función de las necesidades populares tiene que tener un carácter de tipo asistencial y voluntario. Frente a esta cuestión, entendemos que una gran parte de la lucha de les profesionales que trabajamos con esta orientación, es que sea un trabajo remunerado. En muchos casos los sectores populares no cuentan con los recursos para contratar servicios de diseño, aún cuando se presenta conscientemente como una necesidad, y se debe conseguir el financiamiento de forma externa. Por eso resulta fundamental impulsar el desarrollo de políticas públicas para que el Estado destine el presupuesto necesario y que sea una posibilidad sostenible para les diseñadorxs.

Nuestro proyecto tiene un carácter laboral y todas las integrantes vivimos principalmente de este trabajo. Cuando conformamos la cooperativa nos encontramos con la responsabilidad del sostenimiento económico de las integrantes y con el desafío de desarrollar internamente un mecanismo administrativo que tuviera un criterio justo. Diseñamos un dispositivo específico para la distribución de los ingresos que se ajusta a nuestras necesidades, asegurando la continuidad del trabajo de las asociadas en la cooperativa. El sistema desarrollado parte del principio de “a cada cual según su necesidad”. Se consideran los gastos básicos mensuales de cada persona en relación a la vivienda, los servicios, la salud, les hijes u otras personas a cargo, entendiendo

que estos montos son diferentes en cada caso. También se tienen en cuenta los ingresos externos, según corresponda. A partir de allí, se realizan dos etapas de distribución: la primera garantiza una nivelación que llega a lo que llamamos “piso” donde se cubren los gastos mencionados y la segunda se reparte según dedicación horaria. De esta manera, a partir de un sinceramiento inicial que nos ubica en diferentes puntos de partida, buscamos la equidad considerando y respetando las necesidades particulares de cada una.

Hemos hecho un gran esfuerzo para garantizar también los derechos laborales como el pago de aguinaldo, vacaciones y licencias. Las nuevas maternidades que surgieron recientemente en la grupa nos llevan a repensar las necesidades de nuestro espacio de trabajo y de las dinámicas existentes. Para evitar trabajar como si no estuviéramos criando y criar como si no estuviéramos trabajando. Es importante mencionar la complejidad que conlleva asumir el costo económico de las tareas de cuidado y sostenimiento, que en este sistema no son remuneradas.

Diseño plurinacional, popular y con perspectiva de género

La Cooperativa de Diseño ofrece servicios de diseño industrial, gráfico y audiovisual, impulsando el desarrollo de la producción plurinacional y popular con perspectiva de género. En estos años desarrollamos proyectos con empresas recuperadas, comunidades, medios de comunicación comunitarios, cooperativas de software libre y distintos sectores del campo popular. Venimos confluyendo en las necesidades y las luchas de les trabajadorxs, las mujeres, las disidencias y los pueblos originarios, poniendo al diseño como herramienta a su servicio.

Empresas Recuperadas

En el marco de la crisis político-económica del 2001 y el argentinazo, se desarrolló en nuestro país un movimiento que continúa creciendo hasta el día de hoy. Frente a los cierres de las empresas, un sector de trabajadorxs comenzó a organizarse en defensa de los puestos de trabajo, ocupando las fábricas llevadas a la quiebra y poniéndolas a producir bajo su dirección. Actualmente existen más de 400 experiencias en Argentina. Este proceso de lucha también representa la defensa de la industria nacional. Por otro lado, pone en crisis la idea dominante de cómo se debe estructurar la propiedad de los medios de producción, demostrando que les trabajadorxs pueden estar al frente de la dirección de las empresas. En este esquema se abre el terreno para repensar las formas en las que se produce: las condiciones de trabajo, la orientación del desarrollo tecnológico, el impacto sobre el medioambiente y la

necesidad de orientar la producción en función de lo que el pueblo necesita. Como diseñadoras nos parece fundamental trabajar situadas en este contexto productivo, recuperado y autogestionado, donde además podemos articular con otros colectivos para generar proyectos de forma asociativa.

En muchos casos, cuando las empresas o fábricas son recuperadas, les trabajadorxs conforman cooperativas de trabajo. Se mantienen o mejoran los niveles de calidad que se tenían bajo la dirección patronal y se establecen lógicas de organización propias.

En general, por razones comerciales se decide conservar la marca original, pero también existe la necesidad de identificarse con el proceso de recuperación y con la nueva forma de organización. Uno de los desafíos de nuestro trabajo es integrar estas dos necesidades de manera participativa, reflejando su identidad a partir de un diseño que pueda expresar sus valores y también ser competitivo en el mercado. Este último aspecto resulta fundamental, entendiendo las enormes desigualdades que rigen entre las cooperativas, las grandes empresas y los monopolios al momento de comercializar sus productos.

Desde nuestra conformación trabajamos con Empresas Recuperadas como Safra, Durax, Farmacoop, Alcoyana, Chilavert, La Salamandra, Maderera Córdoba, Cotramel (ex Canale), Cueroflex e IMPA, entre otras, siendo esta última la sede de nuestro espacio de funcionamiento. Les pedimos a algunos compañeros que compartan con nosotras unas palabras sobre la experiencia de trabajo conjunto:

“Cuando empezamos como cooperativa nuestra prioridad fue tratar de colocar nuevamente el producto Safra en el mercado. Entonces lo primero que teníamos que hacer era cambiarle la cara al packaging. El diseño anterior daba el aspecto de algo abandonado. Para nosotros el diseño en el producto es la carta de presentación, pensamos que, si la imagen no te invita a probarlo, es como si nada. Así que nos pusimos de acuerdo y con mucho sacrificio decidimos que la prioridad era cambiar el diseño. Y nos favoreció muchísimo porque obtuvimos el Sello Buen Diseño, nuestros clientes y consumidores nos dijeron que se veía mucho mejor y que daban ganas de comprarlo”.

(Graciela Ávalos, Cooperativa de Trabajo Safra Ltda.)

“Necesitábamos una herramienta de diseño. Cuando charlamos con la Cooperativa de Diseño vimos la posibilidad de tener originalidad a través de su trabajo. Mientras vayan creciendo, nosotros iremos creciendo a la par, porque aparte de la teoría lo han demostrado en la práctica. Se ve que hay un trabajo en equipo muy grande.”

(Osvaldo Donato, Durax - Cooperativa de Trabajo Cristal Avellaneda Ltda.)

Las empresas recuperadas son, en muchos casos, industrias con la capacidad para producir a gran escala. Desde el diseño se brindan herramientas para disputar los mercados tradicionales, desarrollando productos que respondan a las necesidades del pueblo, desde un enfoque innovador, contando con estrategias de comunicación, comercialización y estableciendo redes. Desde ya, resulta fundamental exigir el acompañamiento de políticas públicas para actuar frente a la importación, abrir canales de comercialización y destinar los recursos económicos necesarios para que sea posible su desarrollo.

Durante el 2020 trabajamos junto a 16 empresas recuperadas en un proyecto de asistencia en gestión y comercialización enfocada en diseño estratégico, dentro del marco de un programa de incubación del Ministerio de Desarrollo Social. Abordando distintas necesidades como el diseño de identidad visual, diseño de nuevos productos (algunos orientados a la emergencia sanitaria), diseño de empaques, elaborando piezas de comunicación, promoviendo la vinculación entre cooperativas, el acceso a financiamiento y articulando con el colectivo La Base³ para la construcción de estrategias comerciales.

También estamos trabajando junto al MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) en la formación de la primera distribuidora de productos de Empresas Recuperadas. RECOOP nace con el objetivo de traccionar, fomentar y garantizar la venta y expansión comercial del sector, un aspecto que suele ser un cuello de botella. Diseñamos la identidad visual, la estrategia de comunicación y acompañamos el desarrollo de herramientas de gestión junto al IMFC (Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos). Se busca lograr un posicionamiento como productores de calidad, la inclusión en los mercados formales y la promoción de los productos. Consideramos importante promover las vinculaciones comerciales y productivas entre cooperativas. Durante la emergencia sanitaria y la medida de aislamiento preventivo, crece la necesidad de fortalecer las economías regionales y también el interés en las personas por consumir productos de cooperativas y autogestionadas.

Comunidades

En lo que conocemos como territorio del estado argentino existen 36 naciones originarias que luchan por su reconocimiento, exponiendo el carácter plurinacional. Las mujeres pertenecientes a pueblos y naciones oprimidas sufren una triple opresión: de clase, de género y por ser indígenas. Enfrentan la

³ Organización con más de 15 años de trayectoria que apoya los procesos de autogestión productiva y el trabajo democrático desde una perspectiva feminista. Acompañan a cooperativas, fábricas recuperadas y grupos asociativos con capacitaciones, asistencia técnica y financiamiento.

discriminación y luchan contra el racismo, la persecución, por el derecho a la recuperación de sus tierras, el trabajo y a la libre determinación como pueblos.

En estos años tuvimos la posibilidad de trabajar con organizaciones de artesanos de comunidades de distintas zonas del país, algunas pertenecientes a los pueblos originarios Qom, Diaguitas, Calchaquí, Kollas y Aymara.

Cada comunidad realiza artesanías a partir de distintos materiales locales de origen vegetal, saberes ancestrales que forman parte de su identidad. Si bien las necesidades son profundas y para resolverlas se requiere un cambio de fondo, en esta coyuntura el diseño puede ser una herramienta para avanzar hacia un intercambio comercial más justo, mediante un método de trabajo participativo, integral y con perspectiva de género.

Resulta fundamental trabajar de manera situada en el territorio para conocer los aspectos productivos y organizativos más relevantes dentro de cada comunidad, desarrollar un vínculo y entender el lazo entre artesano-artesanía. Considerar las formas en las que se llevan adelante los procesos productivos, su comunicación y comercialización. Comprender el ciclo completo de producción, desde la obtención de la materia prima hasta su uso. Articular las formas de trabajo de la comunidad con las herramientas del diseño, promoviendo la autogestión, respetando sus características propias y técnicas ancestrales.

En el año 2013 comenzó nuestro vínculo con un grupo de artesanas de la comunidad Qom de Juan José Castelli en Chaco que realiza tejidos a partir de la hoja de palma, hoy conformadas como cooperativa Qom Lashepi Alpi que tiene su taller dentro del predio de la Federación Junta Unida de Misiones (JUM). Fuimos convocadas con el objetivo de aportar desde el diseño al fortalecimiento y desarrollo de unidades productivas sustentables, frente a las dificultades que las artesanas enfrentan a la hora de vender sus productos. La mayoría de las mujeres son cabeza de familia y actualmente ocupan el rol de delegadas, representando a la producción de su núcleo familiar dentro de la cooperativa. El trabajo con ellas comenzó con la construcción de un vínculo que permitió conocer las problemáticas, las posibilidades productivas y las oportunidades de desarrollo a partir de los ejes: materialidad, producto, procesos, comunicación y comercialización.

El resultado del trabajo conjunto fueron distintas líneas de productos con su impronta identitaria, un sistema de comunicación visual, campañas de difusión con fotografías donde las artesanas lucen sus propios productos, una estructura de ventas a pedido gestionada por las generaciones más jóvenes, nuevas formas de organización internas y la apertura de nuevos mercados. Esto dio como resultado un aumento en los ingresos y la conformación del grupo de trabajo en cooperativa.

“A veces venía gente y se iba a comprar otras cosas. Pero ahora también estamos manejando la computadora y hay más gente que compra nuestro trabajo. Eso es importante para nosotras, porque sino hay algo que se pierde. Estamos muy contentas porque sumamos otra parte a nuestro trabajo. Y no suele haber gente que se acerque a acompañar el trabajo de las indígenas.”
(María Adolfo, Qom Lashepi Alpi)

El proyecto generó también un impacto en la zona, logrando la declaración de la hoja de palma de Interés Cultural Municipal en 2016. Es un avance en función de la protección de la materia prima y los territorios del monte chaqueño. Esto posibilitó la realización de un mapeo de la región para generar una recolección planificada y capacitaciones sobre buenas prácticas de procesamiento por parte de especialistas de la zona.

Género

Como diseñadoras nos hemos encontrado muchas veces en situaciones de subestimación, especialmente en lo referido al área técnica.

Creemos que esto tiene relación con lo que sucede desde la niñez, donde predomina una propuesta de juego que instala la división de roles de manera binaria. A las mujeres nos toca jugar con lo que respecta al cuidado de la casa, la maternidad y la belleza mientras que a los varones se los reserva de estas tareas, incentivando el juego científico, la actividad física, la aventura y lo bélico. También determinando qué tipo de trabajo le toca a cada sector de la sociedad. La reproducción de estos estereotipos de género y de clase comienzan en la primera edad, con los juguetes, la indumentaria y todos los objetos que rodean a las personas pequeñas, profundizándose en la formación y en la vida laboral. Utilizando también los colores para establecer esa diferencia y definir qué es lo que le corresponde a cada quién. Debido a la masificación de las luchas por los derechos de las mujeres y disidencias, hoy en día se puede encontrar una oferta de productos para niñas y adultos que busca romper con la heterónoma, aunque aún no representa a la mayoría de lo que existe en el mercado ni es necesariamente accesible para todos.

Compartir y cuestionar las experiencias violentas que habíamos vivido en lo personal y en lo laboral nos sirvió para incorporar un enfoque popular con perspectiva de género, buscando un desarrollo práctico que pudiera aportar a una construcción contrahegemónica. Decidimos utilizar las herramientas del diseño como medio para visibilizar y exponer procesos de lucha que acompañamos y protagonizamos. Trabajamos en la conformación de redes, el apoyo mutuo, el trabajo asociativo y generando convocatoria mediante herramientas de comunicación audiovisual. Trabajamos de forma asociativa en

la realización de coberturas y proyectos de comunicación junto con otros colectivos como VacaBonsai Colectivo Audiovisual, La Tribu Audiovisual, El Maizal Cooperativa de trabajo, Colectivo de Salud Feminista, Opsur Observatorio Petrolero Sur, entre otros.

Nos interesa generar contenidos que contribuyan al fortalecimiento y la implementación de la Ley 26.150 de educación sexual integral (ESI). Desde su sanción, todos los niveles educativos tienen la obligación de introducir contenidos específicos y también abordar de manera integral aquellos episodios relativos a la sexualidad que irrumpen en las clases.

A partir de ese marco en el año 2017 iniciamos Pibxs, un proyecto audiovisual colectivo en conjunto con FM La Tribu y VacaBonsai Colectivo Audiovisual. Se trata de una serie web que cuenta, hasta el momento, con dos temporadas disponibles de manera libre y gratuita. Fueron realizadas con el apoyo de “FOMECA”, un fondo de fomento concursable del ENACOM (Ente Nacional de Comunicaciones) para medios comunitarios y pueblos originarios. El objetivo del proyecto es aportar a la visibilización de las problemáticas alrededor de la identidad de género en la niñez y adolescencia, con relatos en primera persona de como ellos perciben, administran y transforman las problemáticas de su época.

Buscamos contribuir a una apropiación crítica y creativa de los medios de comunicación y las tecnologías de la información. Consideramos importante formar las capacidades de niños y adolescentes para que puedan ejercer su derecho a la libertad de elección, de información y de expresión en su calidad de ciudadanos y de públicos competentes de las obras audiovisuales. Exponemos situaciones particulares como reflejo de una problemática social y mostramos cómo fueron abordadas por los pibxs a partir de las luchas colectivas, visibilizando a las organizaciones que impulsan cambios positivos para fortalecer la política económica y cultural sumando a un cambio social.

También nos preocupa el abordaje de estos temas en la educación universitaria, donde están en disputa los contenidos y la orientación de la formación. Como egresadas de la FADU-UBA, creemos que es importante que la facultad responda desde sus carreras a las necesidades populares, fomentando el debate. Como plantea la ESI, que la perspectiva de género atraviese todos los campos de estudio de la universidad pública, integrada a todas las materias y tomada por todas, no como algo aislado. Que desde el gobierno de la facultad se garanticen los mecanismos para terminar con la violencia de género que sufren docentes y estudiantes y para terminar con la precarización laboral que, como siempre, recae más fuertemente sobre las mujeres y disidencias.

En el campo profesional avanzó la organización con perspectiva de género. En el 2019 se conformó HAY FUTURA, una colectiva de trabajadorxs del Diseño en permanente construcción, de la cual participamos. Creemos que es un espacio muy necesario para avanzar en el cuestionamiento y visibilización de distintas problemáticas que nos atraviesan, como la precarización del trabajo o la orientación del diseño y la posibilidad de generar las condiciones para transformarlo de manera colectiva.

La salida es colectiva

Vemos dentro de los modelos de organización cooperativos una forma de construcción más justa y solidaria. Ser cooperativa no es solo una forma jurídica si no que propone valores centrados en las personas, en la forma de construir y vincularse a la hora de resolver una necesidad común. Por eso creemos que también es importante promover la formación de redes en el plano productivo para el desarrollo industrial de cada país y a nivel regional. Repensar de forma colectiva el diseño.

Nos parece necesario sumar una reflexión en torno a la aparición de la pandemia COVID-19, una situación extraordinaria que afectó al mundo entero. Este texto fue escrito en cuarentena, una medida que resulta necesaria pero que no afecta a todes de la misma manera. La situación de la economía social se ve especialmente comprometida y las consecuencias de parar la producción, para les que no realizan una actividad considerada esencial, resultan en miles de familias que no tienen un ingreso.

La pandemia dejó en evidencia la precarización y la desigualdad que se vive en el capitalismo. Más que nunca resulta fundamental impulsar la producción plurinacional, la innovación, los proyectos asociativos y las propuestas colectivas. Las cooperativas y empresas recuperadas son un sector clave que cuenta con la capacidad productiva para responder a las necesidades alimentarias, de salud y de higiene de nuestro pueblo.

También creemos importante alentar la conformación de redes, por eso en este período conformamos junto a otros colectivos la primera Red de Cooperativas de Diseño a nivel nacional, con el objetivo de responder mediante la organización y el trabajo al contexto actual. Apostamos a fortalecer la unidad con otras organizaciones populares y a impulsar el desarrollo e implementación de las medidas que se tienen que tomar desde el Estado en función de los intereses de les más perjudicades.

Liberación

Entendemos como diseño de liberación a la práctica activa, partiendo de las experiencias de organización y de lucha. No siempre en los resultados, sino también en los procesos.

Como herramienta frente al discurso hegemónico que se reproduce a través del diseño de productos, piezas gráficas y audiovisuales, determinando valores y costumbres opresoras que se naturalizan.

Comprendiendo que el capitalismo bueno no existe. Que necesitamos cada vez de más herramientas para disputar lo dominante. Deconstruir para construir otro modelo de producción, cuidando el medio ambiente y a los seres que lo habitan.

Construyendo formas de organización más justas, disputando los lugares de toma de decisiones y entendiendo la importancia de seguir cuestionando los privilegios que tenemos para avanzar en la deconstrucción.

Escuchando a quienes alzan la voz para denunciar la opresión que sufren y acompañando.

Seguimos profundizando en los desafíos que surgen al utilizar las herramientas hegemónicas del diseño al servicio de los intereses populares, preguntándonos hasta qué punto pueden ser reformuladas y abordando las contradicciones que atraviesan a la práctica de nuestra disciplina.

Figura 1: Cooperativa de diseño en IMPA.



PH. Lina M. Etchesuri